

LA CREATIVIDAD EN LA VIDA COTIDIANA

Alfonso López Quintás

SEGUNDA PARTE

IV

LA LÓGICA DE LA CREATIVIDAD

La lógica de la creatividad, es decir, la forma de comportarnos cuando actuamos creativamente, se desprende de las descripciones que hicimos anteriormente de la declamación del poema y la interpretación de una obra musical. Al descubrirla, ganamos una gran flexibilidad de espíritu para coordinar aspectos de nuestra vida que parecen contradecirse, pero en realidad se complementan y enriquecen. Condensem lo dicho en varios puntos:

- 1) Al asumir activamente las posibilidades que nos ofrece una realidad abierta –un “ámbito”-, creamos con ella un campo de juego común en el cual se supera la escisión entre el dentro y el fuera; creamos, así, un espacio de intimidad. Con ello, la relación entre nuestra libertad y las normas o cánones de vida que nos vienen propuestos de fuera deja de ser *dilemática* para pasar a ser *contrastada*. Ser libre con libertad creativa y aceptar normas o cauces que regulen tal libertad no se contradicen; se contrastan y complementan. En el nivel de la creatividad -*nivel 2*-, podemos decir con toda lógica o coherencia que

- “el que da su vida la gana; el que la retiene la pierde”;
- “cuanto más fiel es el intérprete a una partitura, más libre se siente y actúa”;
- “a mayor entrega por parte del que ama, mayor amparo siente interiormente”...

No se trata de paradojas sino de algo perfectamente lógico en el plano de la creatividad. En el *nivel 1*, si alguien quiere ampliar su finca, tiene que hacerlo a costa de las colindantes. En el *nivel 2*, sólo tenemos un camino para incrementar el ámbito que abarcamos: participando de la vida de quienes constituyen nuestro entorno. Esa participación no amengua su riqueza; la incrementa.

- 2) Se busca una realidad merced a la energía que irradia esa realidad buscada. “*Si el ciego marcha hacia el fuego –escribe Saint-Exupéry-, es que ya ha nacido en él la necesidad del fuego, ya el fuego lo gobierna; si el ciego busca el fuego es que lo ha encontrado ya. Así, el escultor está ya en posesión de su creación si se siente inclinado hacia la arcilla. Nosotros lo mismo. Sentimos el calor de nuestros lazos: por eso somos ya vencedores. Sentimos ya nuestra comunidad. Claro que tendremos que expresarla para unirnos a ella. Es esfuerzo de conciencia y de lenguaje*”¹.

Este tipo de “pensamiento circular” no constituye un “círculo vicioso” sino un “círculo virtuoso”. *Virtud* significa, según la etimología latina, *capacidad*. Salir en busca de algo merced

¹ A. de Saint Exupéry: *Piloto de Guerra*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1958, p. 178.

al impulso que nos otorga la intuición primera de que estamos ante una realidad valiosa – desbordante de posibilidades creativas para nosotros- nos capacita para encontrarnos con aquello que nos perfecciona.

Esta lógica circular se da en las diversas formas de experiencia humana: la estética, la ética, la metafísica y la religiosa.

a) Experiencia estética de interpretación musical.

Oyes a un pianista interpretar la sonata en do menor (“*Patética*”) de Beethoven y te sorprende su fuerza expresiva, su energía rítmica, la lógica interna con que se suceden los temas de forma arrebatadora. Tus sentidos están asombrados hasta el pasmo, pero no retienen tu atención, más bien la lanzan hacia algo suprasensorial: la estructura de la obra. No olvidas esa especie de invasión de belleza que te produjo la primera audición de la obra, pero tienes especial empeño en conocer su interna articulación. Para ello analizas el *tema masculino*, con su carácter brioso, y el *tema femenino*, más bien melódico y dulce; y sigues el *desarrollo*, en que ambos juegan entre sí, a veces luchan y se adueña el uno del espacio del otro, para luego repetir la andadura desde el principio. Este análisis hace más lúcida y entrañable tu experiencia primera de la obra.

Pero imagínate que el pianista te explica el proceso que ha seguido en el aprendizaje de la obra y el tipo de unión profunda que ha creado con ella. Al principio, lee despacio la partitura; estudia nota a nota la digitación debida; analiza las diversas frases y las ensambla. Mientras va adentrándose en la obra, su interpretación es tanteante y premiosa, carente de soltura y libertad interna. Pero, a fuerza de ensayos, las formas se perfilan a través de la fronda de las notas, cobran cuerpo, se articulan unas con otras. Al configurar de esta forma la obra, el intérprete gana una creciente libertad. Ya no está preso en la partitura. Ésta va pasando a un segundo plano a medida que las formas de la obra se hacen presentes. El intérprete sigue poniendo en juego todos sus medios técnicos (conocimientos musicales, agilidad mental, fuerza muscular...), pero éstos se vuelven transparentes, se convierten en *vías abiertas a la expresión musical*. Con ello, el intérprete se halla *inmediatamente presente* a la obra, pero de forma *indirecta*, en el seno expresivo de unos medios que ahora ejercen una función *mediacional*, no *mediatizadora*.

En este momento, el intérprete *configura* la obra en cuanto *se deja configurar* por ella. Es una experiencia *reversible*, sumamente valiosa. El intérprete se encuentra en su elemento, en su hogar espiritual, cuando convierte la obra en su impulso interior, se deja llevar por su ritmo y llenar de sus armonías. No pierde con ello su personalidad; la incrementa y afirma. Al deslizarse aladamente por las avenidas de la obra, el intérprete siente que la obra se identifica prodigiosamente con él, es re-creada por él y le es, sin embargo, trascendente. Por eso admite interpretaciones diversas, que se contrastan y complementan.

Recuerda ahora el deslumbramiento que te produjo la obra al principio. Seguramente, no ha perdido nada de su brillantez y su encanto, pero ha ganado una serie de dimensiones que son distintas de la sensorial y se hacen presentes en ella: las dimensiones propias del sentimiento y la inteligencia. Con ello, tu conocimiento del valor estético de tal interpretación y tal sonata se acrecienta. Este acrecentamiento es tarea propia de la Estética, vista como Teoría de la Creatividad.

En un primer momento estamos absortos en la realidad estéticamente valiosa. Luego reflexionamos, a fin de explicitar lo que sucede en nosotros durante tal experiencia. Tal reflexión no nos aleja de la obra; nos distancia, con una *distancia de perspectiva*, para luego unimos a ella de forma entrañable y lúcida.

La experiencia estética se enriquece sobremanera cuando nos percatamos de que el intérprete –y, derivadamente, el oyente- va buscando el conocimiento pleno de una obra gracias a la energía que le otorga la obra buscada desde que entra en su área de irradiación. Ello sucede porque el llamado “objeto estético” no es un mero objeto, sino un “ámbito de realidad”, que nos ofrece ciertas posibilidades. Por “ámbito” entiendo una realidad que no está cerrada en sí sino abierta a otras realidades con las que intercambia ciertas posibilidades. Un piano, como mueble, es un *objeto*: podemos medirlo, pesarlo, moverlo de un lugar a otro. Como *instrumento*, es una realidad que ofrece posibilidades de sonar y es capaz de recibir las posibilidades que tiene un pianista de crear formas musicales en su teclado. Más que un objeto delimitado, es un *campo de sonoridad*, el lugar viviente en el que se hacen presentes las obras interpretadas. Debemos considerarlo como un “ámbito”.

Algo semejante puede decirse de una partitura musical. Como fajo de papel, es un objeto, que podemos utilizar a nuestro arbitrio. En cuanto un músico escribe en él ciertos signos, adquiere un rango distinto y más elevado: se convierte en medio expresivo de una obra musical, es decir, en partitura. Ésta es una realidad abierta, una fuente de posibilidades de acceso a diversas obras, un ámbito de realidad.

En un nivel superior se encuentran las personas. Por ser corpóreas, pueden ser delimitadas, pesadas, situadas en un lugar y otro..., como si fueran objetos. Pero ostentan un poder de iniciativa asombroso: pueden pensar, idear proyectos, desear, sentir, querer, colaborar, encontrarse... Por ello, abarcan cierto campo: asumen parte del pasado histórico, proyectan el futuro, establecen relaciones de todo orden, con el fin de configurar su personalidad, esa segunda naturaleza que los griegos denominaron *êthos*, de donde se deriva la palabra *Ética*. Constituyen, más bien, un campo de realidad que un objeto. Son ámbitos de rango privilegiado, que se abren a otros ámbitos para asumir las posibilidades que les ofrecen y otorgarles las propias, con objeto de ampliar, por vía de colaboración, el espacio que abarcan.

Al descubrir esta condición perfectiva del ser humano, queda patente el carácter de búsqueda que tienen sus experiencias básicas: la estética, la ética, la metafísica, la religiosa...

b) *Experiencia ética*

Oigo hablar de la excelencia del valor de la *piEDAD*, de la actitud benevolente con seres desvalidos. Ese primer contacto con dicho valor me insta a acercarme a su área de influencia mediante la realización de un acto *piadoso*, benevolente. Ese esfuerzo lo realizo mediante la fuerza interior que me otorga el valor mismo, que no sólo existe sino que *se hace valer*. Al conocerlo más de cerca, recibo de él mayor energía para seguirlo buscando. Con ello me acerco más y más a su área de influencia, le conozco más profundamente y lo realizo con mayor decisión. Y así sucesivamente. Al asumir este valor en mi vida, lo convierto en una especie de *voz interior*, y procuro ser piadoso con los menesterosos no porque alguien me lo imponga *desde fuera* sino porque me veo impulsado *interiormente* hacia ese modo elevado de conducta.

c) *Experiencia metafísica*

Me preocupo de estudiar las cuestiones relativas al ser, el sentido de la existencia, su origen y su meta. Ese estudio lo inicié y continué un día y otro porque desde siempre estoy inmerso en el ser, soy un ser, me veo rodeado activamente de seres que constituyen la trama de mi vida. El hecho de existir y participar de la existencia me estimula y dinamiza para analizar a fondo todas las implicaciones que tiene mi vida, la vida de los demás, los diversos seres. Me preocupo del ser pues soy un ser; voy buscando el conocimiento profundo del ser porque debo mi vida a otros seres y la desarrollo en vinculación con ellos.

d) *Experiencia religiosa.*

En un plano todavía más elevado, buscamos a Dios porque de alguna manera ya estamos en Él, y Él viene a nuestro encuentro y nos invita a una relación de amistad, a un compromiso de alianza. Si asumimos activamente esta posibilidad que Dios nos ofrece, tiene lugar el encuentro. Sin nuestra actitud de apertura y acogimiento, Dios no se nos revela. En buena medida, la revelación de Dios depende de nosotros, pero nosotros no somos dueños de esa revelación. En general, podemos decir que lo valioso se nos manifiesta cuando lo acogemos con amor, pero su valor no depende de nuestro arbitrio. En definitiva, su existencia es para nosotros un don, no un producto de nuestra imaginación creadora.

V

CÓMO SURGE LA CREATIVIDAD

La creatividad tiene su origen en la admiración ante lo valioso, en la nostalgia por lo noble y elevado. A esta nostalgia la llama Romano Guardini *melancolía*². Éste es un sentimiento bipolar: implica nostalgia por una vida de alta calidad y provoca, a veces, gran inquietud al comprobar que se halla uno lejos de tal elevación.

Lo valioso presenta diversas modalidades y grados. Son distintos, por ejemplo, los valores artísticos y los valores éticos. Tienen un grado de valor diferente una sinfonía de Mozart y un vals de Johann Strauss. Pero todos estos valores coinciden en una cualidad común: *constituyen para el hombre otras tantas fuentes de posibilidades*. Cuando descubrimos que un valor no es sólo un objeto de admiración e incluso de pasmo, sino una realidad que nos ofrece la posibilidad de asumirla como un principio de acción y desarrollo personal, ganamos una visión de la vida mucho más positiva y optimista. De niño oí hablar a menudo de la *Pasión según San Mateo* de Juan Sebastián Bach. Se me aparecía como una cumbre del arte universal, una obra sublime y, como tal, inaccesible al común de los mortales. Lo más a que aspiraba era a comprenderla en alguna medida, pero siempre desde lejos, como un terreno sagrado en el que apenas osaba adentrarme. A base de audiciones cada vez más perfectas y de análisis teóricos de esta obra maestra, fui descubriendo que su autor no intentó anonadarnos con su grandeza, sino ofrecernos una fuente de vida espiritual tan elevada como íntima. Por eso, a la elevación inigualable de los coros y arias une la emoción íntima de los *corales*, canciones litúrgicas entonadas briosamente por el pueblo fiel en los oficios dominicales.

² Cf. *Vom Sinn der Schwermut* (Sobre el sentido de la melancolía), M. Grünwald, Maguncia. 1996, 6ª ed.

Las realidades que se nos ofrecen como fuentes de posibilidades suelo denominarlas *ámbitos de realidad*, o sencillamente *ámbitos*. Hay muchas realidades que no están delimitadas como los meros objetos y tienen cierta iniciativa: ofrecen al hombre posibilidades y pueden recibir las que él les ofrece. Una persona, un instrumento musical, una partitura, una institución... nos otorgan diversas posibilidades y tienen capacidad de asumir de alguna manera las que nosotros les ofrecemos. Recibir activamente tales posibilidades para unir las a las que nosotros ya tenemos y crear otras nuevas con nuestras potencias naturales -inteligencia, voluntad, sensibilidad...- es la quintaesencia de la creatividad.

La creatividad se da siempre en el seno de experiencias *reversibles*, de doble dirección, en las cuales dos o más realidades se ofrecen posibilidades y crean un *campo de juego* común. Si pienso que el valor de la *piEDAD*, por ejemplo, es una realidad distinta de mí y, como tal, externa, extraña y ajena, no puedo entrar con él en una relación reversible, colaboradora, en la cual, por una parte, el valor cobra cuerpo, se manifiesta como tal, se hace valer, muestra su fecundidad, y, por otra, yo capto la importancia de tal valor, lo asumo como una voz interior, un principio de acción, un canon de vida.

La primera condición para hacer posible la actividad creadora es descubrir en el entorno todas las realidades que nos ofrecen posibilidades de uno u otro orden y sentirnos cercanos a las mismas en sentido operativo, por cuanto podemos crear con ellas una fecunda relación reversible. De niños oímos diversas canciones populares. Las oímos cantar a personas de nuestro medio en circunstancias que nos invitaban a colaborar en ese juego artístico y ejercitar en alguna medida nuestra creatividad. Pero, tal vez, no sucedió lo mismo con obras musicales de mayor calidad y dificultad de interpretación. Ya sabemos que, desde la época barroca, la música selecta se profesionalizó de tal forma que sólo los muy dedicados podían interpretarla dignamente. Es posible que hayamos admirado estas obras y procurado conocerlas cada día mejor. Pero ¿nos mostró alguien en pormenor que nuestra relación con ellas debe ser *colaboradora*, ya que toda audición verdadera es una nueva creación?

Recordemos que hay diversos tipos de lectores, y de intérpretes en general.

- Los que ven las obras en un plano más elevado que el suyo y se contentan con acceder a algunas de sus riquezas. No pretenden comprender la articulación interna de las mismas y la razón profunda por la que el autor dice en cada momento lo que expresa. A lo sumo tienden a hacerse cargo del *argumento*.
- Los que se mueven en un plano de preparación semejante al del autor, y procuran descubrir el *tema* profundo de la obra en la trama del *argumento*.
- Los que disponen de conocimientos superiores, que les permiten sobrevolar la obra y discernir en cada momento por qué ha procedido el autor de tal o cual manera, y si ha sido consecuente en todo instante con su punto de partida.

Los lectores de los dos últimos grupos adoptan una actitud creativa respecto a la obra. La toman como un *ámbito de realidad*, un *campo de juego* en el cual el autor se encontró con ciertas vertientes de la realidad, y, a la luz que este encuentro desprende, nos dio su visión de la misma. Leen las obras con voluntad de *interpretarlas*, es decir, de rehacer personalmente sus experiencias básicas y comprenderlas por dentro, genéticamente, como si fueran ellos los autores. En realidad, son co-autores. Sin lectores-intérpretes, las obras quedarían muertas en los anaqueles de las

bibliotecas. Les faltaría el polo que necesitan para ganar vida y existir realmente como obras literarias.

La primera condición para vivir creativamente es descubrir la condición de ámbito que ostentan ciertas realidades de nuestro entorno y dejar de verlas como meros objetos, realidades distintas y distantes, que podemos contemplar y admirar en una región externa a nosotros.

La segunda condición para actuar de forma creativa consiste en ejercitar la capacidad que tenemos de convertir los objetos en ámbitos. Voy a una tienda y veo varios bolígrafos iguales. Cada uno presenta las condiciones propias de los objetos: es delimitable, pesable, canjeable, manejable, situable en un lugar o en otro... Alberga un tipo de tinta que se graba en el papel cuando alguien desliza su punta sobre él. Merced a ello, me ofrece posibilidades para escribir. Si compro uno y lo uso, como utensilio, para realizar mi actividad de escritor, lo convierto en un "ámbito", una fuente de posibilidades para desarrollar un proyecto vital; en cierta medida, lo "ambitalizo". Con ello, deja de ser para mí un objeto distinto y distante para hacerse en cierta medida "íntimo" y "familiar".

Algo semejante ocurre con el sillón en el que una anciana madre de familia vive buena parte de sus últimos días de vida. Al fallecer, puede alguien pensar que los hijos se desharán rápidamente de ese mueble. Pero ellos dudarán en hacerlo, porque está lejos de ser para ellos un mero objeto deteriorado. Es un "ámbito" -una realidad relacionada estrechamente con un ser querido en momentos especialmente delicados y sensibles-, y ha de ser tratado con el respeto debido a lo que encierra un valor.

Los valores son fuentes de posibilidades para quien los asume como principio de su obrar. Podemos decir, pues, que la creatividad tiene su origen en el entusiasmo por los valores, la disponibilidad para responder a su llamada, la apertura de espíritu a cuanto nos permite desarrollarnos como personas.

VI

FORMACION PARA LA CREATIVIDAD

Primera fase

1. De lo antedicho se desprende que el primer paso para formar nuestra capacidad creativa y movernos a ponerla en juego fecundamente es cultivar nuestra sensibilidad para lo valioso, abrir los ojos y la mente a la condición ambital de nuestra realidad y de las realidades más relevantes de nuestro entorno, aprender a asombrarnos ante la grandeza de tales realidades y admirar su fecundidad.

Si miras de noche el cielo estrellado y piensas que la luz de las estrellas que estás percibiendo en ese instante ha recorrido durante miles de años espacios inmensos, te sentirás lleno de sobrecogimiento. Esa impresión te abre el espíritu a todo lo grande y noble, te cultiva el espíritu.

Contemplas una rosa y te detienes a oler su perfume. No te quedes en el halago sensible del mismo. Intenta ver el perfume como el mensaje peculiar que te trasmite este tipo determinado de flor; considera la rosa olorosa como el máximo logro del rosal; apresúrate a ver

cómo el rosal es amantado por la tierra en la que hunde sus raíces y es vivificado por el sol que le regala su luz fecundante. Al inhalar hondamente el perfume, estás creando una relación estrechísima con la flor, la planta, la tierra, el sol, el agua, el océano del que procede, el viento que arrastra las nubes... Disfrutas del encanto que supone un perfume agradable, pero no te empastas con él, no te quedas fusionado en el agrado sensible; creas, al mismo tiempo, una relación estrecha con todo el universo, y, más radicalmente aún, con el Creador que nos otorgó un entorno lleno de encantos enigmáticos y profundos.

Vas por el campo y encuentras una fuente que mana de la tierra. La consideras, naturalmente, como algo útil para recobrar tus fuerzas exhaustas. Bebe a borbotones y sacia tu sed, pero luego dedica un tiempo a descubrir el carácter simbólico de ese fenómeno natural. Diversas realidades y circunstancias hubieron de concurrir para que en este lugar esté saliendo agua a la superficie y puedas hacer la experiencia de sentir que la madre tierra te ofrece lo necesario para proseguir tu camino animosamente. Pocas veces habrás hecho una experiencia tan directa y expresiva de lo que es un *don primario*, aquello que se recibe gratuitamente y es indispensable para vivir.

Los grandes escritores y cineastas nos ayudan a descubrir y valorar múltiples fenómenos de este género. Para sacar pleno rendimiento a los hallazgos que albergan sus obras debemos contar con un método adecuado³. Algunos centros académicos, excelentes en cuanto a su capacidad de formar el poder creativo de los alumnos, basan su éxito en la decisión de abrirlos tempranamente a la llamada de los valores, a la comprensión y valoración de cuanto encierra hondura, largo alcance y sentido profundo: una flor, una obra musical o literaria, un fenómeno natural lleno de expresividad... El amor de los niños a la lectura de cuentos y al ejercicio del juego significa que son sensibles a los ámbitos y a la creación de ámbitos. No tomemos esas actividades como meras diversiones, sino como modos eficaces de poner en forma la propia creatividad. No hagamos ver a los niños que los juegos y los cuentos son un pasatiempo superficial que se opone a la "seriedad" del estudio. No hay nada más serio que abrirse a los diversos ámbitos que juegan un papel decisivo en la vida humana. El estudio de las diversas áreas académicas también es "serio", a condición de que abra a los niños y jóvenes al mundo de los ámbitos y la creatividad⁴.

2. Estamos observando que la capacidad creativa se despierta al contacto con realidades valiosas. En consecuencia, los educadores deben ayudar a niños y jóvenes a distinguir tempranamente diversos niveles de realidad y vincularlos con espontaneidad, como sucede cuando vivimos los fenómenos expresivos: una sonrisa, un poema, una melodía musical...
3. La creatividad queda en buena medida amenguada, si no anulada, cuando nos dejamos llevar de la nostalgia por el mundo infrapersonal, infrarresponsable, puramente instintivo. Esta nostalgia se observa desde la primera guerra mundial en diversos escritores, artistas y pensadores, que, impresionados por la magnitud de la catástrofe bélica, atribuyeron a la inteligencia y, más radicalmente, al espíritu la causa de la misma, debido a su poder de planificación. El espíritu -se

³ He intentado configurarlo y mostrar su fecundidad en dos obras: *Cómo formarse en ética a través de la literatura* (Rialp, Madrid ²1997); *Literatura y formación humana* (San Pablo, Madrid ²1997).

⁴ Lo he mostrado pormenorizadamente en la obra *Cómo lograr una formación integral*, San Pablo, Madrid 1997, 2ª ed. Sobre la peculiar "seriedad" del juego, visto como una actividad creadora, véase mi obra *Estética de la creatividad. Juego.Arte.Literatura*, Rialp, Madrid 1999, 3ª ed., págs. 33-183.

dijo- tiene el poder de *alejar* al hombre de la realidad en torno y realizar proyectos, por ejemplo de guerra. Se olvidó que la misma inteligencia que puede *alejar* al hombre de la realidad en torno es capaz de crear entre ambos la *distancia de perspectiva* que instaura la única forma de verdadera presencia.

4. Lo antedicho nos advierte que la creatividad no puede *enseñarse*; sólo cabe sugerir las experiencias que debemos realizar para descubrir por propia cuenta lo que significa ser creativo a fin de enardecernos con la actividad creadora. "*El ejemplo es el instrumento esencial de la educación intelectual* -escribe Xavier Zubiri-. *El verdadero educador de la inteligencia es el que enseña a sus discípulos a ver el 'sentido' de los hechos, la 'esencia' de los acontecimientos. La intuición se tiene o no se tiene, no cabe refutarla ni reforzarla. En estas condiciones, la misión del maestro es colocar al discípulo en 'el punto de vista' adecuado para que 'vea' el objeto. La función discursiva será siempre secundaria lo mismo en pedagogía que en lógica. Los objetos del mundo real se 'perciben' pero no se demuestran"*⁵.

Segunda fase

Una vez realizadas tales experiencias creativas, hemos de ayudar a los niños a comprenderlas interiormente: cómo se llama cada uno de sus elementos y cuál es su articulación interna. Este proceso de realización de experiencias y de análisis de su articulación interna podría seguir el camino siguiente⁶:

1. El hogar debe estar constituido de tal forma que el niño pequeño se halle en presencia de altos valores: cordialidad, ternura, generosidad, encuentro... Él no sabe todavía lo que significan estas actitudes, no conoce su nombre, no advierte la importancia que tienen para su vida. Pero se siente *atraído* por ellas, porque intuye que son benéficas y agradables, y, además, observa que personas queridas y admiradas - padres, hermanos, familiares cercanos- están identificadas con tales valores, dan testimonio de ellos y los irradian. El niño cobra, así, una confianza incondicional en el carácter admirable de tales valores y se mueve a acoger activamente en su vida las posibilidades que le ofrecen de actuar en una forma determinada.
2. A medida que el niño va descubriendo gozosamente la riqueza de diversas experiencias creativas, adquiere luz para comprender el sentido de los términos que utilizan los mayores para describirlas. Es adecuado, entonces, irle sugiriendo que portarse cordialmente con el hermano es algo "bueno", ser generoso es una "virtud", estar unido a la familia es una "obligación"... Estos términos, y otros semejantes, van adquiriendo con ello una coloración muy positiva, que moverá al niño a penetrar más y más en su sentido profundo y a vivir lo que ellos significan.
3. Pronto llegará la hora en que alguien de la familia o del colegio pueda explicarle al niño con éxito el alto valor que encierra el *hogar* y, por tanto, el *encuentro*. Una vez impresionado por el don que implica hallarse inmerso en una familia hogareña, el niño comprenderá fácilmente que "obligarse" a algo que tiene tal valor no supone la pérdida de la libertad sino el logro de la libertad verdadera, la creativa, la que nos realiza como personas. El está viviendo cada día que la vinculación a la familia y al colegio -si éste constituye un auténtico "segundo hogar"- le esponja el ánimo, le da seguridad y capacidad de movimientos, lo abre a multitud de valores que otorgan sentido y alegría a la vida.

⁵ Cf. "Filosofía del ejemplo", en *Revista de Pedagogía*, Madrid 5 (1926) 289, 293.

⁶ Condensó seguidamente los análisis realizados en mi obra *Inteligencia creativa*, BAC, Madrid⁴2003, págs.

4. De este modo, el niño se va haciendo cargo de la riqueza que alberga su existencia diaria. Tal constatación le da seguridad interior, le produce gozo y acrecienta su fe en quienes le están abriendo esas magníficas posibilidades de vida. Ello le dispone el ánimo para realizar otras experiencias, cada vez más elevadas. No hay tarea más noble que ampliar el horizonte de la propia creatividad y facilitar a otras personas que lo hagan. Varios jóvenes de familias acomodadas de una gran ciudad participan en una agrupación juvenil. Suelen realizar en grupo diversas actividades creativas: canto, marchas por el campo, clases sobre temas culturales... Todo ello les permite sentir la vibración personal que produce crear algo valioso. Un día alguien les propuso renunciar a una parte de sus vacaciones estivales para acompañar y ayudar a unos campesinos de la tórrida estepa castellana. Aceptaron, y durante un mes prestaron toda clase de servicios: atendieron a ancianos, cuidaron enfermos, impartieron clases de alfabetización... Al final mostraron su extrañeza por el hecho de que habían sentido una indefinible felicidad durante esos días de austeridad. *“No es extraño –les dije-. Habéis realizado una experiencia de encuentro, que exige mucho pero lo da todo. Podía preverse que ibais a sentir alegría, entusiasmo, felicidad, paz interior, amparo, júbilo festivo. Y una inmensa libertad interior, libertad creativa”*. Sin duda, esta experiencia veraniega elevó a esos jóvenes a un nivel nuevo de vida, el nivel 2, el propio de la creatividad.

Lo ideal sería que niños y jóvenes hicieran a menudo experiencias de este tipo, que les descubren las cotas de plenitud y riqueza que podemos alcanzar cuando encaminamos nuestra vida hacia el ideal de la unidad y el encuentro. No olvidemos nunca que lo que suscita la creatividad y lleva nuestra persona a su cabal desarrollo no es lo vacío sino lo pleno, no lo mezquino sino lo noble, no lo degradado sino lo valioso.

VII

LOS ENEMIGOS DE LA CREATIVIDAD

A la creatividad se oponen las actitudes que dificultan o impiden del todo el encuentro con las realidades valiosas del entorno. Entre tales actitudes resaltan las siguientes:

1. El *reduccionismo*. La actitud contraria a la admiración y el respeto -que nos llevan a considerar los "ámbitos" como fuentes de iniciativa y a convertir los simples objetos en ámbitos- es el reduccionismo, la tendencia a reducir el valor de las realidades y los acontecimientos de la vida humana. Reducir la "creación artística" a mera "producción de obras" ciega de raíz la fuente de la inspiración, rectamente entendida, y aleja el arte de su intención primera y nuclear: la búsqueda de la belleza y la verdad. Si bajamos al hombre del nivel 2 al nivel 1, y lo reducimos de "ser de encuentro" a mero "ser de pulsiones"; si entendemos el amor como simple pasión y tratamos los ámbitos como simples objetos, bloqueamos de raíz nuestra capacidad creativa y hacemos imposible nuestra realización personal.
2. El *intrusismo*. Esta banalización del saber y el actuar permite hablar en público de temas sumamente relevantes a personas no capacitadas para ello. La libertad de expresión debemos comprarla al precio de una preparación adecuada. Nuestra responsabilidad social nos prohíbe concedernos libertad para influir en la opinión pública respecto a cuestiones que no conocemos profundamente. Esa autocensura limita nuestra libertad de maniobra pero fomenta nuestra libertad creativa.

3. *La subversion de valores.* Considerar lo agradable como el valor más alto nos impide abrirnos con voluntad colaboradora, creativa, a las realidades del entorno, porque el agrado sensorial y psicológico es privativo de cada uno, nos recluye en nuestro organismo, fomenta el individualismo egoísta. Lo agradable es, sin duda alguna, un valor, pero debe supeditarse a valores más altos, por ejemplo la salud. Y ésta tampoco constituye la cima del valor; en casos, ha de sacrificarse en cierta medida para salir al paso a situaciones graves, por ejemplo la enfermedad de un allegado.
4. *La entrega a los diversos modos de vértigo.* El proceso de vértigo responde al ideal egoísta del dominio y la posesión. El que se entrega al vértigo piensa que va a lograr el máximo desarrollo personal fusionándose con cuanto sacia sus instintos y halaga su sensibilidad. Pero se equivoca gravemente, pues el vértigo amengua e incluso anula del todo la capacidad creativa, porque reduce de valor las realidades de nuestro entorno y hace imposible el encuentro.
5. *La proclividad al nihilismo y al absurdo.* La tendencia a negar la posibilidad de que la vida tenga sentido procede de la falta de creatividad. Ya sabemos que la actividad creativa transfigura la vida porque nos eleva al *nivel 2*, el nivel de la vida regida por el ideal de la unidad y el encuentro. Tener sentido la vida significa *estar bien orientada*, dirigida a la realización del ideal auténtico. Para el hombre –definido por la mejor biología actual como “ser de encuentro- no hay otro ideal verdadero que la creación de modos elevados de unidad. Alguien tan preocupado como Friedrich Nietzsche por la marea de nihilismo y absurdo que amenaza con anegarnos nos dejó esta sentencia enigmática: “¡Ay de aquel que no tenga hogar!” El hogar es el lugar por excelencia del encuentro, de la creatividad, del sentido, de la plenitud de vida.